

realizado, el bien común y la supresión de los factores estructurales y políticos que catapultan la migración forzada.

- 3) *Derecho a la libre movilidad*. La movilidad de las personas debe de ser considerada, no como una necesidad, sino como una decisión voluntaria, bajo un régimen de libre circulación de personas.
- 4) *Derechos de los migrantes y sus familias*. Éstos son los derechos humanos de los migrantes en los ámbitos de origen, tránsito, destino, permanencia (incluyendo segunda generación) y retorno que los gobiernos y organismos internacionales deben preservar.

Desarrollo

De manera convencional, dentro de los límites del capitalismo neoliberal, el desarrollo se plantea como un proceso de crecimiento económico encabezado por las corporaciones privadas, tutelado por el Estado y vehiculado por el libre mercado y la democracia formal. De manera minimalista, y sobre todo cuando se pone atención a los estragos sociales ocasionados por las políticas neoliberales, el desarrollo se postula como estrategias de combate a la pobreza, con la peculiaridad de que se concede a los pobres las facultades de activar sus propios recursos para, supuestamente, superar sus propias condiciones de pobreza y miseria. Una expresión internacional de esa visión la constituye el llamado de la Organización de las Naciones Unidas para alcanzar los Objetivos del Desarrollo del Milenio, que postulan ocho metas inscritas apenas en los umbrales de la subsistencia humana, pero que en ningún momento proponen cambios estructurales, políticos e institucionales, ni mejoras sustanciales en las condiciones generales de vida y trabajo.

Al considerar el tema de la migración, el tema del desarrollo es invocado de manera imprecisa. Como si se tratase de una extensión o nueva arista de la nueva política social, se arguye que los migrantes disponen de recursos propios, las remesas, para activar procesos de desarrollo en sus lugares y países de origen, lo que permitiría abatir problemas mínimos como la pobreza y, en cierto sentido, activar procesos de desarrollo local mediante la canalización productiva de las remesas.

Esta consideración del desarrollo, en los lugares de origen, como producto de la migración es un contrasentido, porque son precisamente las condiciones de subdesarrollo o falta de desarrollo las que precipitan la migración, y resulta increíble que ahora la migración sea la fuerza motriz de la transformación social. A decir verdad, esta visión unidireccional de migración y desarrollo es falsa, ahistórica, descontextualizada e irresoluta. Es una expresión ideologizada del neoliberalismo que pretende responsabilizar a los excluidos de generar las condiciones de su propio desarrollo así como del desarrollo de su entorno. Esta expresión no tiene fundamento teórico ni empírico.

Desde una perspectiva crítica, se entiende que el subdesarrollo genera migración forzada, sobre todo hacia los países centrales que se interesan en importar fuerza de trabajo barata y, en cierto sentido, desechable. De manera primordial, los migrantes contribuyen en varios planos y niveles a los procesos de crecimiento, acumulación y desarrollo de los países centrales, y a duras penas envían recursos salariales para cubrir la subsistencia de sus dependientes económicos radicados en sus países de origen.

Bajo el contexto de la globalización neoliberal, el desarrollo desigual entre centro y periferia se entiende como un entramado de relaciones de explotación, dominación, opresión y despojo que significa la extracción de excedente económico y recursos naturales y humanos del mundo subdesarrollado hacia el centro del sistema mundial capitalista. Este proceso de expoliación representa una fabulosa fuente de riqueza para el centro,

en tanto que para la periferia significa la vulneración de un fondo social de acumulación, el desmantelamiento de su sistema social de producción, distribución y consumo, que se expresa también en una degradación cultural, política y civilizatoria.

En el plano del mundo subdesarrollado, el proceso de neoliberalización entraña la imposición de políticas de ajuste estructural, el ataque sistemático en contra de las condiciones de vida y trabajo de la mayoría de la población, el mantenimiento de una política macroeconómica garante de ganancias para las grandes corporaciones y la inversión especulativa, la preservación de un régimen fiscal que otorga beneficios al gran capital en detrimento del erario público y la política social, y la imposición del régimen de acumulación por desposesión que otorga facilidades a la inversión extranjera y al gran capital nacional para apropiarse de sectores estratégicos y rentables. Esto se traduce en la proliferación de desigualdades sociales, pobreza, marginación y migración forzada.

En este contexto, el desarrollo alternativo sólo puede ser entendido en modo potencial, como respuesta a los problemas generados de manera combinada tanto por el desarrollo desigual como por la neoliberalización. Puede enunciarse como un proceso de transformación social orientado a la generación de mejores condiciones de vida y trabajo para la mayoría de la población, para lo cual es indispensable generar cambios estructurales en las dinámicas del desarrollo desigual y el neoliberalismo, y cambios en el entramado institucional y político.

Desarrollo basado en las remesas

Para develar el nexo crítico entre migración y desarrollo en los países exportadores de migrantes, es necesario recurrir a nuevos conceptos que den